



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

“¿QUIÉN DESCUBRIÓ AMÉRICA?”

AUTORÍA MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
TEMÁTICA CONOCIMIENTO DEL MEDIO, INTERCULTURALIDAD
ETAPA EI, EP

Resumen

Mucho se ha escrito en torno al origen de Colón. El problema por la incertidumbre sobre su lugar de nacimiento arranca de sus propios biógrafos y, en concreto, del principal de éstos, su hijo, el cordobés Hernando Colón. Cuando éste escribe “La historia del almirante”, su padre es ya, como el título de la biografía indica, almirante, lo cual implica un indudable prestigio. Por eso mismo, es muy posible que oculte intencionadamente su origen humilde para señalar, en cambio, que procede de familia ilustre aunque caída en desgracia. En 1502, el propio Colón firma un documento en el que reconoce su origen genovés; hoy, si bien se duda de la autenticidad de este escrito, se admite en general este origen italiano. Con todo, las elucubraciones desde el siglo XVIII han sido innumerables: se le hecho catalán, gallego, inglés, mallorquín, etc.

Palabras clave

DESCUBRIMIENTO, COLÓN, AMÉRICA, REYES CATÓLICOS, NAO, OCÉANO, NAVEGACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Ciñéndonos a lo estrictamente histórico, se sabe que Colón nació en el año 1450 -entre agosto y octubre, precisan algunos- en el seno de una modesta familia de tejedores de arraigada tradición católica. Su padre, al que ni Colón ni sus hermanos hacen demasiadas referencias en vida, posiblemente a fin de ocultar su humildes orígenes, vivía de una economía modesta pero sin duda suficiente. Luego, se sabe que el propio Colón le mantuvo económicamente. Hace algunos años, Salvador de Madariaga lanzó la hipótesis de la posible ascendencia judía de Colón, en una teoría que trataba armonizar su origen genovés con el hecho de que sus manuscritos estuvieran escritos en castellano. Si hubiera sido hijo de judíos sefardíes emigrados de España, esta aparente contradicción tendría sentido, pues se entiende que habrían conservado su lengua originaria. Rumeo de Armas, director de la Academia de la Historia, no comparte en absoluto esta teoría y piensa que, como buen marino, Colón chapurreó varias lenguas, entre ellas el latín, el italiano y el español, pero la que realmente sabía hablar y escribir correctamente era la suya, el genovés liguor. El hecho de que escribiera en castellano se explica por que éste era el idioma que más difusión tenía entonces. La teoría de Madariaga, aun siendo sugerente, no tiene, por tanto, demasiado fundamento.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

2. FORMACIÓN

A lo largo de su vida, Colón contempla tres escenarios diferentes: Génova, Portugal y España. En Génova transcurren los primeros 25 años de su vida. Realizó al cabo de los mismos algunos viajes por el Mediterráneo, entre ellos a la isla de Quíos, donde se obtenía almáciga, cuyo comercio estaba en manos de la poderosa familia italiana de los Spínola. Estos viajes dieron a Colón la oportunidad de familiarizarse con el capitalismo comercial italiano. En 1476, durante una de estas expediciones, los navíos en que viajaba el genovés son atacados. La expedición naufraga pero Colón salva, no se sabe cómo, la vida. Desaparece entonces del escenario genovés para aparecer en Lisboa, pasando en Portugal los siguientes nueve años de su vida. Si arribó en Lisboa fue posiblemente porque sabía que allí iba a encontrar paisanos italianos y, en concreto, genoveses, pues la ciudad era puerto obligado en el comercio italiano. De este modo, en 1477 Colón se embarca en una flota genovesa con destino a Flandes e Inglaterra, aunque también visitó Islandia esta empresa. En todos estos lugares, va recabando información que empieza a despertar sus inquietudes y curiosidades y, cuando la flota va de regreso a Génova, él decide quedarse en Lisboa, cuyo ambiente era el más idóneo para un marino cargado de ambiciones, donde comercio, ciencia y náutica estaban estrechamente mezclados, pues en esa ciudad estaba la vanguardia del momento por obra de Juan II. Génova no era ya más que pasado. Es ahora cuando Colón aprende probablemente a leer y escribir, y cuando progresivamente va pasando de ser un comerciante a ser un marino, un proyectista vendedor de libros, mapas e ilusiones -en boca de Morales Padrón. Sin duda, Colón fue siempre un apasionado de los libros, con los que llegó incluso a comerciar durante su estancia en Córdoba. En Lisboa empezó a fraguar Colón su gran proyecto, convencido sin duda de la existencia de tierras en el Atlántico por lo que cuentan los mitos. En Portugal conoció Colón los planteamientos de Toscanelli, según el cual era posible hallar una ruta a Oriente navegando hacia Occidente. Y en Portugal, concretamente en las islas Madera, cabe ubicar la leyenda del protonauta desconocida, de la que nos hablan, entre otros, Las Casas y el inca Garcilaso y que Manzano Manzano da por cierta mientras que Morales Padrón la desmiente. La leyenda narra que, habiendo llegado a la isla de Madera, un anónimo viajero realizó luego una travesía hasta alcanzar tierras caribeñas, comunicándoselo todo luego a Colón. Muchos colombinistas no se han definido sobre esta teoría, pero, de ser cierta, la aportación de este anónimo marino sería esencial para la elaboración del proyecto colombino.

Para John Parry, las ideas geográficas de Cristóbal Colón eran vagas e imprecisas. Sus conocimientos procedían de sus numerosas lecturas, extensas pero selectivas, si bien esta selección la llevó a cabo sin un estricto sentido crítico y tomando siempre sólo lo que le interesaba para su viaje: la distancia de un grado de longitud terrestre, la proporción de agua y tierras de la superficie terrestre, la longitud de Eurasia y el ancho del mar entre Asia y Europa. En los capítulos 6, 7, 8 y 9 de su libro, Hernando Colón expone las causas que movieron a su padre a creer que llegaría con éxito a Las Indias. Los fundamentos de esta creencia eran de tres tipos: naturales, la autoridad de los sabios y los indicios de los navegantes.

Entre los primeros, el fundamental era la esfericidad de la Tierra. De la superficie terrestre se conocía prácticamente todo excepto el espacio entre el extremo más oriental de Asia y los archipiélagos atlánticos entonces conocidos, Canarias, Azores y Madera. Esta distancia es 1/3 de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

longitud de la circunferencia terrestre. Para averiguarlo, Colón reunió las teorías de Toscanelli y las noticias del árabe Alfragano y de Pedro de Haillí, logrando al fin una distancia demasiado corta. La distancia real es de 220°. Ptolomeo había dado al continente euroasiático un tamaño mayor del real, lo que supuso dar al Atlántico una anchura de 180°. Pedro de Haillí todavía reduce más la distancia y la estima en 135°, siguiendo los postulados de Marino de Tiro. Esta última fuente es la que toma Colón, pero restándole 28° que, tras leer a Marco Polo, él pensaba que se le habían añadido de más. La distancia a recorrer se recorta aún más si consideramos que Colón no aspira a llegar a Catay de una tacada, sino a arribar primeramente en Cipango; y puesto que de Cipango a Catay hay 30°, la distancia del viaje queda reducida a 77°. Y más aún, si la medimos no desde el cabo de San Vicente sino las Azores o Las Canarias, desde donde bien podrían zarpar los barcos si la expedición la financiaba la corona portuguesa o la española respectivamente. En definitiva, puesto que entre San Vicente y Las Canarias hay 9°, nos quedamos con una distancia a recorrer de 68°. Pero esto no es todo. Ahora cabe calcular la distancia en millas que tiene un grado. La real es de 60 millas náuticas; Ptolomeo la calculó en 50 millas; Alfragano, en 56. Colón sigue a éste último estimando que no se refiere a millas normales, las cuales miden 2164 m., sino a millas italianas, que equivalen a 1480 m. Por último, y considerando la esfericidad de la tierra, esas 56 millas se reducen a 40 aproximadamente si en lugar de navegar recto por el Ecuador se navega hacia el norte. De este modo, la distancia calculada por Colón dista mucho de la real: 2400 millas náuticas estimó Colón que distaban de Cipango a Canarias, cuando en verdad la distancia es de 10600. Lo sorprendente, y aquí radicó el éxito de Cristóbal Colón pese a lo catastrófico de sus cálculos, es que ¡2400 son las millas náuticas que hay de Canarias a las islas Vírgenes -adonde arribó la expedición! ¿No da a pensar que Colón sabía algo más que nunca reveló claramente -y aquí hay que traer a colación la teoría del protonauta desconocido- y que ocultó con los cálculos erróneos de una distancia que se esforzaba en reducir?.

En cuanto a los otros dos elementos, los hombres sabios aseguraban la esfericidad de la Tierra y la posibilidad de llegar al extremo de Oriente navegando hacia Occidente. Admitían también no tener que recorrer un espacio muy amplio en esa navegación. Aristóteles, Averroes, Toscanelli, Marco Polo, Mandeville, la Biblia y Séneca, entre otras fuentes, fueron algunas de las que aseguraban esto y que consultó Colón. Asimismo, los navegantes y marinos obtuvieron en las islas atlánticas numerosos indicios de la proximidad de tierras al otro lado del Atlántico, al recoger noticias que aseguraban haberse hallado en estas islas restos terrestres desconocidos, llegados desde el mar por el impulso de fuertes vientos.

3. DE PORTUGAL A CASTILLA

Para llevar a cabo su empresa, Colón necesitaba el apoyo de un rey o de un noble poderoso, por eso es natural que en 1485 propusiera a Juan II de Portugal la realización de su proyecto, el cual fue rechazado por una comisión de expertos geógrafos. Aunque el monarca lusitano animó al genovés y incluso le instó a que volviera a visitarle, éste se apartó de él, dejó Lisboa y, habiendo enviudado, se dirigió al monasterio de La Rábida, en la localidad onubense de Niebla, en busca de sus conuñados. En Huelva, entre La Rábida y el puerto de Palos, encontró tres cosas que le serían de inestimable ayuda en su propósito de embarcarse a Las Indias: los frailes del monasterio, que le pondrían en contacto con los reyes y el ambiente marineramente de Palos; los hermanos Pinzón, quienes confiaron en él prestándole sus conocimientos e influencias; y hombres con los que contar para la expedición.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

El periplo de Colón durante los siete primeros años de su estancia en España no es conocido con precisión, por lo que los colombinistas no se ponen de acuerdo en algunos aspectos. Contando con el visto bueno de los frailes franciscanos de La Rábida, entre ellos el astrólogo fray Antonio de Marchena, Colón visitó al duque de Medinasidonia, en Sevilla, que no quiso saber de la empresa, y luego al de Medinaceli, en el Puerto de Santa María, quien, tras escucharle con atención, le envió a los Reyes Católicos, estimando que el asunto era más propio de la Corona. Era 1486. Comenzaban los años más duros del peregrinar colombino. Posiblemente, Colón había visto ya a los Reyes Católicos en Córdoba, y algunos señalan que la primera entrevista con ellos se produjo aquí, pero esto no parece probable, por lo que hemos de considerar que es en Alcalá de Henares donde por primera vez Colón y los Reyes entran en contacto. Los Reyes, favorablemente impresionados con el proyecto, convocaron una junta científica para examinar lo que el genovés propone. Siguiendo el errante andar de la Corte, la comisión, presidida por Hernando de Talavera, se reunió primero en Salamanca, donde rechazó el proyecto de Colón, no por oscurantismo ni ignorancia, como se ha dicho, sino por la sencilla razón de que no admitía, y era lógico, la estrechez del océano que Colón sostenía.

En 1487, la Corte marcha a Córdoba, desde donde se preparan las grandes operaciones militares contra los últimos reductos islámicos. Aquí conoce Colón a la familia de los Arana, de ascendencia italiana, a fin de recabar su apoyo, siendo entonces cuando inició sus relaciones amorosas con Beatriz Enríquez de Arana, a cuyo cargo dejó a su hijo Diego y de quien tendría a su segundo hijo, Hernando. En Córdoba también conoce al encargado de la hacienda real, Alonso de Quintanilla. Siempre tras la corte, marcha luego a Málaga, recién ocupada, Valencia y Murcia, pero los Reyes le dicen que el plan no puede ser aceptado por el momento. Siendo el desconocido que era, sin méritos algunos y proponiendo lo que parecía una aventura, Colón no estaba recibiendo en absoluto un trato despectivo, antes bien su plan era estimado y hasta atendido por los monarcas. La lenta marcha de las negociaciones se entiende en base a la crucial situación que vivían los reinos cristianos, entregados en la culminación de la Reconquista. No es sino en este momento cuando, para algunos colombinistas, tiene lugar la entrevista con el duque de Medinaceli.

A mediados de 1488 Colón regresa a Lisboa, cuando Bartolomé Díaz culminaba su empresa de llegar al extremo de África a fin de abrirse paso al Índico. Portugal, que ya ha encontrado la ruta deseada, le rechaza y él vuelve a Andalucía, estableciéndose en Córdoba. Aquí, el año 1491, una nueva comisión vuelve a rechazar el proyecto -para otros, la comisión reunida en Córdoba que rechazó su proyecto por segunda vez tuvo lugar en 1487. Colón, desanimado, se retira al monasterio de La Rábida y hace saber su intención de abandonar Castilla y acudir al rey de Francia. Es entonces cuando fray Juan Pérez, viejo confesor de la reina, marcha al campamento de Santa Fe para convencer a Isabel de que escuche al genovés una vez más. Los intereses de los monjes franciscanos del monasterio de La Rábida se explican en base a que ellos eran los encargados de la evangelización en el atlántico.

4. LAS CAPITULACIONES DE SANTA FE

Granada expiraba. Desde el campamento de Santa Fe, los Reyes Católicos aguardaban a que Boabdil capitulara definitivamente. Tras hablar con su antiguo confesor, la reina Isabel accede a atender a Colón en Santa Fe. Colón hace desorbitadas demandas -virrey, gobernador, almirante, grandes prebendas económicas...-, lo que provoca una nueva negativa de los reyes, pero, esta vez, la mediación de personajes notables de la Corte, especialmente Luis de Santángel, noble aragonés, y el apoyo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

financiero de sus amigos lograron que finalmente el proyecto colombino de navegar a Las Indias por Occidente fuera aceptado. Santángel encontró el modo de, entre la Corona y la iniciativa privada, costear los dos millones de maravedíes que supondría la expedición. Tres meses después, en abril de 1492, ya tomada Granada, se firman las capitulaciones de Santa Fe, por las que se concedió a Colón, siempre y cuando triunfase en su empresa, los títulos de almirante de la mar Océana, con carácter vitalicio, hereditario y con las prerrogativas de los antiguos almirantes de Castilla, y virrey y gobernador de Las Indias, con la facultad para proponer a los reyes su equipo de gobierno; y como prebendas económicas, la décima parte de las riquezas a obtener y el derecho a colaborar con una octava parte del coste de las expediciones que fueran a negociar a las tierras descubiertas. Las capitulaciones -que reciben este nombre por estar divididas en capítulos- se completaron poco después con nuevas concesiones: el carácter vitalicio y hereditario para los títulos de virrey y gobernador; el título de don, distintivo de rango y nobleza; pasaporte real para la visita a los reyes asiáticos; y disposiciones materiales para la armada que iba a utilizar, lo que hizo cumplir a través de una sentencia de los Reyes en su beneficio por la cual los vecinos de Palos habían de contribuir con dos carabelas y la tripulación correspondiente.

Es tema de debate si las capitulaciones firmadas adoptan la forma de una concesión graciosa de los Reyes, o sea, si eran una carta-merced o un contrato. De ser lo segundo, los dos contratantes tenían los mismos derechos; de ser lo primero, la Corona podría revocar sus concesiones cuando quisiese. Colón y sus herederos las consideraron siempre esto último. Con tales concesiones, Colón podía haberse convertido en el personaje más rico del mundo, más aún que los propios reyes de España, pero el posterior desarrollo de los acontecimientos en las tierras descubiertas aconsejó a los reyes recortar las atribuciones otorgadas a Colón, en parte por haberse revelado como un pésimo gobernador y en parte también porque posiblemente los monarcas tomaron conciencia de la magnitud de las prerrogativas del Almirante. Por esta razón y por la redacción poco precisa del texto de las Capitulaciones nacieron posteriores diferencias entre los sucesores de Colón y la Corona, los famosos “pleitos colombinos”, en los que los Colón reivindicaron los derechos que le tocaban en virtud de las concesiones hechas a su padre; pero finalmente renunciaron a ellos al contentarse con los marquesados de Veragua y Jamaica.

En otro orden de cosas, el texto de las Capitulaciones contiene frases ambiguas que aún no terminan de interpretarse en su auténtica significación. Una de esas famosas frases es la que afirma que las concesiones hechas a Colón se hacen en virtud de lo que ha descubierto. ¿Es que acaso Colón había estado ya en aquellas tierras?, ¿o puede ser una referencia al conocimiento que de ellas se tiene por el protonauta desconocido?. La mayoría de los estudiosos del asunto tiende a pensar que son frases destinadas a despistar a Portugal para no levantar sus sospechas sobre el magno proyecto que la Corona española y Colón se traían entre manos.

5. LOS VIAJES COLOMBINOS Y SUS REPERCUSIONES

5.1. Primer viaje

Cuando todo estuvo preparado para emprender el viaje, se eligió el puerto de Palos, en Huelva, como lugar del que zarparían las naves. Las razones de esa elección fueron varias: en primer lugar, por estar ocupado Cádiz como puerto por donde salían los judíos expulsos. Pero, sin duda, jugó también gran importancia el que Palos fuera puerto de realengo y no de un particular, con lo que la empresa colombina se definía así desde el principio como empresa realenga. Además, la elección de Palos debió en parte



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

obedecer también al propio interés de Colón, que había encontrado en aquella zona la primera acogida. Martín Alonso Pinzón, marino de Palos y experto como nadie en las artes del mar, parece ser que fue quien contrató las naves: dos carabelas, la Pinta y la Niña, y una nao, la Santa María, en la que viajaría Colón.

El número de personas que integraron la expedición no es conocido, pero sí se sabe que en su mayoría fueron andaluces, aunque también viajaron algunos vizcaínos. Algunos autores sostienen que el número de marineros rondó en torno a los noventa, otros piensan que fueron ciento veinte. Se sabe se autorizó el reclutamiento de reos, para los cuales siempre era preferible embarcarse y arriesgar la vida en la empresa a perecer ajusticiado. Cuatro presos, en concreto, fueron en este primer viaje, uno de ellos de homicidio. Todos los que se enrolaron habían sido pagados con cuatro meses de anticipo; al que primero divisara tierra, los Reyes ofrecieron una suculenta recompensa. En la Santa María viajaban, además de Colón y la marinería, diversas autoridades y notarios que diesen fe de las tierras que se descubrieran. También viajaban intérpretes de árabe y hebreo, que era el idioma que se creían que hablaban en esta parte del mundo. Colón, por su parte, es el capitán de la expedición, pero no puede usar aún el título de almirante; su sueldo es de 500 maravedíes diarios.

La expedición zarpó el 3 de agosto del puerto de Palos y pocos días después hubo que hacer escala en las Canarias para arreglar el timón de la Pinta, que había sido sabotado. El día 6 de septiembre se partió definitivamente desde la Gomera. Puesto que las Canarias estaban en el mismo paralelo que la isla de Cipango a la que se quería llegar, el paralelo 28, Colón enfiló desde ellas hacia el Oeste. Sus cálculos, realmente, no eran muy acertados. El viaje fue largo y pesado. El hecho de que no soplara viento en contra preocupó a la tripulación, pues eso impediría el regreso. El día 14 de septiembre se aprecian indicios de tierra, como numerosas hierbas y pájaros, que se creía que en su vuelo no se alejaban mucho de la costa. A principios de octubre, los ánimos están destrozados y la esperanza se pierde. Además, habían sobrepasado ya las leguas propuestas. El propio Colón se desanima. El día 10 de octubre se desata un motín en la Santa María que Colón no se ve con fuerzas de sofocar, siendo finalmente Martín Alonso Pinzón quien lo haga. Tras el motín, Colón se vio obligado a prometer que regresarían a Castilla si en tres días no veían tierra firme. La noche del día siguiente, él mismo creyó distinguir un temblorosa lucecita en la lejanía y recobró la esperanza; finalmente, el 12 de octubre, Rodrigo de Triana gritó “¡tierra!” desde el castillo de proa de la Pinta. Colón le entregó un jubón como gratificación, pero se guardó para sí la recompensa que los Reyes habían prometido. Poco después, se arribó en la isla de Guanahaní, que Colón bautizó como San Salvador. Su convencimiento era que había llegado a la isla de Lequíos, en Asia. Inmediatamente tomó posesión de la isla portando banderas e insignias reales, en presencia de una atónita multitud de pacíficos indígenas; luego llevó a cabo diversos actos de dominio con los que dar a entender que las tierras eran posesión de Castilla.

En San Salvador, Colón tuvo conciencia de otras islas y fue tomando posesión de ellas, sin olvidar su gran objetivo de presentarse al gran khan de la China. Pensó que los ansiados Catay y Cipango no debían estar muy lejos y navegó al sur en su busca, hasta llegar a Cuba, ya en las grandes Antillas, que Colón creyó Cipango -Japón- y a la que bautizó con el nombre de Juana -denominó Alfa y Omega al cabo más occidental de la isla, convencido de que ese era el principio y el final del mundo-, y finalmente Haití, que él llamo La Española.

El día 25 de diciembre, el despiste de un grumete, a quien el timonel había cedido el timón, hizo encallar la Santa María. Colón culpó de ello al maestro del barco, Juan de la Cosa. Tras salvar el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

cargamento con ayuda de los indios, se construyó en La Española el fuerte Navidad con los restos de la nao; era el primer establecimiento europeo en América, y en él permanecieron los cuarenta hombres del malogrado barco en espera de un segundo viaje que los rescatara. Los indios ayudaron mucho a los españoles en la construcción del fuerte.

A mediados de enero, Colón emprende el regreso a Castilla. En medio del océano, se desató un terrible temporal que hizo que los barcos se separasen y hasta los amenazó con el naufragio. El percance motivó que llegaran a puertos distintos: la Pinta alcanzó Galicia y Colón, en la Niña, Lisboa. Aquí, Juan II le recibió ceremoniosamente y le pidió que relatara su expedición y las tierras a las que había llegado, receloso, sin duda, y convencido de que en verdad no había estado sino en posesiones portuguesas en base a una arbitraria interpretación del tratado de Alcaçovas. Bien podía entonces el monarca lusitano haberse arrogado la propiedad de las nuevas tierras suprimiendo a Colón, pero esta idea era descabellada, pues, por su parte, Pinzón, que ya habría arribado en España, habría informado a los Reyes Católicos del éxito de la empresa. Además, parece ser que Juan II tampoco dio demasiada importancia a las tierras descubiertas, a las que de hecho en Portugal se las denominó Antillas. Por eso no puso reparos en dejar marchar a Colón, que a mediados de marzo de 1495 llegó a Palos. El recibimiento de los monarcas tuvo lugar en Barcelona en medio de grandes honores y acompañado él de indios, papagayos y las muchas joyas que se había traído de Las Indias. La acogida que los soberanos le brindaron fue grandiosa, hasta el punto de hacerle sentar públicamente a su lado. Inmediatamente, le fueron ratificadas las concesiones estipuladas en Santa Fe.

2. El segundo viaje de Colón

Tras su exitoso viaje, los Reyes Católicos se apresuraron a facilitar al almirante un segundo viaje a Las Indias, el cual ya no sería sólo de descubrimiento sino también de colonización. Confirmados los cargos de virrey y gobernador, con carácter hereditario, Colón llevaba consigo unas instrucciones para su actuación en Las Indias que constituían un auténtico programa de gobierno: a la finalidad evangelizadora, se unía la económica, que consistía en establecer un comercio activo con los indígenas; asimismo se establecían cláusulas sobre la organización política, el establecimiento de fundaciones, etc.

La expedición constó de cinco naos, para las que no faltaron voluntarios ansiosos de enriquecerse en las nuevas tierras descubiertas. Entre los que embarcan ahora no faltarán pajes que representen a familias poderosas de la nobleza castellana ni clérigos con el deseo de evangelizar a los indios, misión al cargo de la cual se dispuso a fray Bernardo Boyl, en calidad de representante espiritual del papa. Asimismo se llevaban semillas y animales para aclimatarlos a las nuevas tierras. Pero las prisas con que se preparó esta expedición hizo que no faltaran fraudes y engaños: los caballos fueron cambiados por unos jamelgos infames, en un acto de pura picaresca, y por vino se suministró algo parecido.

El día 25 de septiembre de 1493 zarparon las naves desde Cádiz, haciendo la primera escala en las islas Canarias. Colón entregó a los marineros un sobre cerrado que sólo en caso de naufragio debían abrir: contenía al parecer la ruta de regreso. De las Canarias pasaron a la isla Dominica -así bautizada por el día en que se arribó a ella-, y de aquí a la Mari Galante -a la que se llamó así en honor del primitivo nombre de la nave en que viajaba Colón, a la que volvió denominarse Santa María. En este segundo viaje descubrió Colón la ruta de los Alisios, que fue la ruta más seguida en las travesías a América.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

De isla en isla, llegó finalmente la expedición a la Española, donde se encontraron con la desagradable sorpresa de que el fuerte Navidad había sido destruido y los españoles asesinados. Al parecer, durante su ausencia, los españoles se habían peleado entre ellos mismos y habían abusado de los indios, violando a las indias y acometiendo pillajes, y provocando la revuelta de los indígenas, a quienes, en principio, no castigó Colón. En la costa norte de La Española, fundó el almirante la primera ciudad española, a la que en honor a la reina, llamó La Isabela, el 6 de enero de 1494. En esta ciudad levantaron casas, la iglesia y la residencia de Colón. En opinión de Manzano, Colón realizó en su segundo viaje una expedición a Venezuela, con lo que pisaría tierra firme, pues hasta ahora no había estado más que en islas, pero la mayor parte de los historiadores estima que esto no se produjo hasta el siguiente viaje.

Pronto surgió la necesidad de avituallamiento, por lo que el gobernador envió una expedición a España a por abastecimientos para los colonos, embarcando también a un grupo de indios para que fueran vendidos como esclavos, lo cual, paradójicamente, aceptaron en principio los Reyes Católicos, pese a que se habían propuesto su evangelización. Pronto sin embargo, arrepentidos de esta acción, pues eran conscientes de que no podían esclavizar a quienes ni siquiera habían sido instruidos en la doctrina católica, los devolvieron a América con este fin. La impresión que esta actitud de Colón provocó en la Corte fue bastante negativa.

El gobierno de Colón en La Española no fue muy afortunado. La ilusión se trocó pronto en tensión cuando se descubrió que las tierras no daban las riquezas que de ellas se esperaba. Cuando apenas llevaba dos meses, se produjo un motín contra Colón, motivado por el hecho de que obligase a los españoles, incluidos los hidalgos, a colaborar con los indios a trabajar en la isla. El almirante, en una orden tan poco afortunada y vituperada como la de haber enviado indios a España para ser vendidos como esclavos, impuso tributos a la población indígena, los cuales habían de ser pagados en oro o, en falta de ello, algodón; para saber que habían pagado se les colgaba una placa de metal que lo acreditaba. Los indios no pudieron adaptarse al duro ritmo de trabajo que se les impuso y muchos huyeron, cuando no se suicidaron, lo que provocó la paulatina desaparición de la población india. Al mismo tiempo, la población aborigen comenzó a perder el miedo a los españoles, convirtiéndose en un peligro. La situación era, sin duda, deprimente y las noticias que llegaban a Castilla en las embarcaciones que volvían de Las Indias así procuraban hacerlo ver. Las críticas a Colón por parte de los que volvían eran numerosas, lo que empezó a mermar su reputación. Se cree que el progresivo distanciamiento que a raíz de este momento se produjo entre los reyes y Colón fue debido a que éste se apropió de perlas preciosas sin haberlas remitido a España y ocultándolo a los reyes, pero esto no es comúnmente aceptado.

Ante las permanentes críticas a su gobierno, Colón marcha a Castilla a rendir cuentas personalmente a los monarcas, dejando en La Española a su hermano. Le acompañaron en su viaje de regreso numerosos españoles y algunos indios para ser vendidos como esclavos. El viaje de regreso fue muy duro, pues se perdió la derrota, ante lo cual los españoles quisieron comerse a los indios, lo que logró evitar Colón. Al llegar a Castilla, Colón -que, en un golpe de efecto, sustituyó sus galas de virrey por el humilde sayo franciscano- fue bien acogido por los reyes, que le eximieron de pagar a su flota a cambio de que renunciase a percibir los beneficios que le tocaban de la explotación de las tierras descubiertas. Aunque se sacudió ante los monarcas de las numerosas críticas, su caída como gobernante estaba, sin embargo, dictaminada, y no podría hacer nada por evitarlo pues sus propios “méritos” le llevaron a ella.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

5.3. Los últimos viajes colombinos

Toda la premura que los Reyes se dieron para el segundo viaje de Colón se trocó tardanza para el tercero. Costó mucho prepararlo, pues la situación era muy distinta a la que se vivió en espera del segundo viaje. La ilusión de éste se había tornado en desconfianza; ya nadie quería embarcarse hacia unas tierras que no daban la riqueza que se pensó y a las que además se unía el temor a los indígenas. Si en el segundo viaje fueron tantos los voluntarios que hubo que rechazar a muchos, ahora tendrá que recurrirse a indultar a presidiarios que quisieran enrolarse -excepción hecha de criminales de primer grado, sodomitas, incendiarios, herejes y falsificadores. Se unía además el hecho de que los Reyes estaban especialmente ocupados con los preparativos de boda de la infanta Juana. Todo ello provocó que la expedición se demorase tres años.

Realmente, los Reyes Católicos hacían frente a una situación compleja: de un lado estaba la polémica suscitada en torno al criticable gobierno de La Española, en manos de los Colón, junto a todos los problemas que se derivaban de la colonización, los nuevos hallazgos, la esclavitud, la conversión, etc.; y de otro, estaba el no poco espinoso asunto de la situación personal del Almirante, que había instaurado un mayorazgo personal, estableciendo sus privilegios y propiedades y hasta el orden de la sucesión. Los reyes se habían excedido en sus concesiones a este hombre y ahora no sabían cómo actuar para imponer su soberanía en las nuevas tierras.

La expedición constó de seis barcos, que zarparon de Sanlúcar el 30 de mayo de 1498. En las Canarias, la expedición acordó dividirse: tres de esos barcos irían por delante, rumbo directo a La Española, y otros tres, guiados por Colón, en busca de una nueva ruta en dirección al Sudoeste. Esta ruta le hubiera llevado a Brasil, pero decidió cambiarla por otra que le llevó directamente a las bocas del Orinoco. La expedición fue durísima y cuando se arribó en Trinidad se hizo en condiciones deplorables. Frente a la isla de Trinidad se hallaba la desembocadura del Orinoco, y aquí fue donde creyó haber encontrado el Paraíso Terrenal, en base a varias razones místicas y geográficas: evidentemente, el paisaje le impresiona, y además el agua es dulce y no salada. Ello, y la convicción de hallarse al final del Oriente, entre el Indo y el Ganges, donde algunos padres de la Iglesia lo habían ubicado, le llevó a pensar que estaba en el mismísimo jardín del Paraíso terrenal. Navegó luego entre la isla de Trinidad y la costa venezolana, pisando tierra firme en la península de Paria -a la que llamó isla de Gracia. Era la primera vez que Colón ponía el pie en el continente. Luego, abandonó las costas venezolanas y se dirigió a La Española.

Al llegar a la ciudad de Santo Domingo, que vino a sustituir a La Isabela, se encontró una situación muy tensa provocada por el mal gobierno de los hermanos de Colón y la escasez de oro. En estas circunstancias, Colón solicita a los Reyes Católicos que envíen un juez pesquisador que analice la situación y administrase justicia. Los Reyes aceptan y envían en 1500 a Francisco de Bobadilla, comendador de Santiago, con poder para asumir, si fuese necesario, el gobierno de la isla. Cuando Bobadilla llega a la Española, lo primero que encuentra son los cadáveres de unos españoles pendientes de la horca. Este espectáculo y la ausencia de Colón -se encontraba de expedición por el interior de la isla- disgustó tanto a Bobadilla que, sin la menor vacilación, depuso a Colón, se nombró gobernador de Las Indias, abrió un proceso contra el Almirante y, encadenándole junto a sus hermanos, le remitió a España. Los reyes católicos liberaron al almirante y le confirmaron la integridad de sus bienes y rentas, pero eliminándole los cargos de virrey y gobernador -si bien no oficialmente. Ello permitió la progresiva recuperación de la soberanía de los Reyes Católicos sobre Las Indias.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 42 – MES DE MAYO 2011

En 1502 el Almirante tenía cincuenta y un años, una artritis terrible, una afección ocular y comprensibles congajas espirituales. Pero él insistía en navegar: andar por tierra le hundía en la melancolía. Los reyes, una vez más, le atendieron y un cuarto viaje le fue encomendado, el llamado “Alto Viaje”. La razón del mismo era que los portugueses habían llegado a Las Indias por el Índico a través del cabo de Buena Esperanza, por lo que los reyes quisieron encontrar cuanto antes el paso a la isla de la especiería. Nuevamente le fueron reconocidos a Colón sus privilegios, pero se ignoraron sus títulos de virrey y gobernador -que en teoría seguía manteniendo- y se le prohibió ir a Santo Domingo. La expedición estuvo formada por cuatro buques y 150 hombres, y zarpó en mayo de 1502. Fue la travesía más corta y fácil de Colón, quien aspiraba a encontrar el Santo Sepulcro y recuperar la Tierra Santa. En este viaje, Colón llegó al cabo de Honduras y contactó con la cultura maya, creyendo que estaba bajo la órbita del gran khan. En tierra firme, se levantó la ciudad de Santa María de Belén, la primera en el continente americano y que quedó al mando de Diego, hijo del genovés. A su regreso, un temporal obligó a Colón a fondear en Jamaica y esperar la ayuda exterior que solicitó al nuevo gobernador de La Española, Nicolás de Ovando, quien se la negó. Tras un desesperante año en Jamaica, en el que a la postración física del Almirante se unió la rebelión de los españoles contra él, al fin llegaron de Santo Domingo los auxilios necesarios para pasar a La Española y de aquí embarcarse por fin a España, a donde llegó en noviembre 1504 sin haber encontrado el ansiado paso a la isla de las especias. Pocos días después, moría su gran protectora, la reina Isabel. Dos años más tarde, mermada su salud con tanto viaje, acabaron sus días en Valladolid, sin saber que las tierras que había descubierto no eran sino un nuevo continente -el descubrimiento “intelectual” correspondió a Américo Vespuccio. Su cadáver fue llevado a Sevilla y enterrado en la catedral.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BELENGUER, E.**, El Imperio hispánico. 1479-1665, Grijalbo, Barcelona, 1995;
BETHELL, L., Historia de América Latina, Ibíd., 1990;
CALVO, T., Iberoamérica de 1570 a 1910, Península, Barcelona, 1997;
CÉSPEDES, G., América hispánica (1492-1898), Labor, Barcelona, 1983;
FAVIER, J., Los grandes descubrimientos, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1995;
HAMILTON, E.J., La llegada de los metales y la revolución de los precios en España, Ariel, Barcelona, 1980;
HERNÁNDEZ, M., Historia de América, Alhambra, Madrid, 1986;

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
 - Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
 - E-mail: mjcdr@hotmail.com